



TEMA: PERSEVERAR AUN EN LAS DIFICULTADES

Lucas 8, 49-56 - *“Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llega diciendo: «Tu hija está muerta. No molestes ya al Maestro. Jesús, que lo oyó, le dijo: «No temas; solamente ten fe y se salvará.» Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago, al padre y a la madre de la niña. Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: «No lloréis, no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta. El, tomándola de la mano, dijo en voz alta: «Niña, levántate.» Retornó el espíritu a ella, y al punto se levantó; y él mandó que le dieran a ella de comer. Sus padres quedaron estupefactos, y él les ordenó que a nadie dijeran lo que había pasado”*

Palabra del Señor, Gloria a ti Señor Jesús

Introducción

En estos versículos del 49-56 vemos este hecho importante en la misión pastoral de Jesús, donde realiza este milagro hermoso de devolverle la vida a la hija de Jairo, jefe de la sinagoga, sin embargo; el capítulo 8 del evangelio de San Lucas, si lo leemos desde su versículo 1 vemos como el evangelista nos narra muchas cosas echas por Jesús:

- el acompañamiento por parte de todos aquellos a quienes Jesús había hecho un cambio en su vida,
- la enseñanza dada a través de la parábola del Sembrador,
- incluso cuestionó a sus discípulos cuando se desencadenó sobre el lago un fuerte vendaval y ellos venían en la barca y vieron que Jesús dormía, en ese momento Jesús los cuestiona con esta pregunta: ¿Dónde está la fe de ustedes?

Y es en este contexto cuando Jairo, en su desesperación por la salud de su hija busca los medios para acercarse a Jesús, tuvo que caminar muchos kilómetros, y en definitiva, él tuvo primero que conocer a Jesús, él sabía que había hecho tantos milagros con otras personas y tomó la mejor decisión ante la dificultad que estaba pasando, que era **Buscar a Jesús**.

Buscando a Jesús

Sin embargo, no fue fácil, cuando decidió buscarlo, había una multitud de gente rodeando a Jesús, ¿pero Jairo no desistió de su objetivo como lo hacemos nosotros a veces verdad?, por lo general echamos la mirada hacia atrás cuando estamos en esos momentos difíciles y sentimos que esa dificultad por la que estamos pasando nos está consumiendo y nos está llevando hacia un abismo que nos parece no salir jamás.

Todos nosotros, en algún momento de nuestra vida hemos escuchado el llamado de Dios, sabemos lo que tenemos que hacer ante las dificultades, sabemos que tenemos que perseverar en la oración, tener en todo momento la mirada fija en Jesús, creer que lo que nos está sucediendo es para un fin, que ya fue pensado con perfección para cada uno de nosotros por nuestro Creador. Estamos conscientes de todo ello, pero aun así fallamos.

Pero lo importante aquí es que Todo tiene un sentido para Dios, aunque nosotros muchas veces no lo entendamos, pero tenemos que ser como nuestra Madre, la Virgen María, todas aquellas cosas que no logramos entenderlo en el momento, debemos guardarlo en nuestros corazones y estar siempre firmes en la Fe que hemos puesto en Dios, pedirle al Señor que nos ayude a ser dóciles, para poder acercarnos a El.

Acercarnos a Jesús

Si vemos hermanos, esa multitud de gente que rodeaba a Jesús, no le permitía a Jairo que pudiera acercarse a Jesús, sin embargo, el perseveró hasta caer a sus pies y pedirle eso que tanto anhelaba, que era la salud de su hija.

Esa multitud de gente son como esos obstáculos que se nos presentan cuando queremos acercarnos más a Jesús, pero algo nos limita, (preguntar a la comunidad cuales son esos **obstáculos**), son tal vez esos vicios que no nos permite dar a nuestra familia un tiempo de calidad, es nuestro carácter que en la mayoría del tiempo se sobrepone sobre la caridad, la misericordia, y el amor sin límite que debemos tener por nuestro cónyuge, hijos y nuestro prójimo, el trabajo, el desánimo, el dolor, el desempleo, etc. ***Son todas esas cosas que no nos permiten conocer a Jesús en su totalidad, si no lo conocemos realmente, no lo buscaremos donde debemos hacerlo, ni mucho menos nos dejaremos encontrar por Él.***

Antes buscaban físicamente a Jesús, caminaban muchos días para acercarse a él, pero ahora en nuestros tiempos, ¿qué hacemos?, lo tenemos aún más cerca, ¿dónde lo buscamos? El está a nuestro lado siempre, en nuestro cónyuge, en nuestros hijos, en la iglesia, en la capilla, etc.

Preguntémonos, ¿Fue grande la Fe de Jairo? ¿O simplemente era un padre angustiado que miraba una posibilidad en Jesús, aunque no estuviese seguro de lograr algo?, pero como nos dice las escrituras, *si tuviese fe al menos como un granito de mostaza*, y eso es lo que precisamente pasaba con Jairo, quizás no estaba totalmente seguro, pero algo le decía en su corazón que debía buscar a Jesús y suplicar por su hija, tanto que se mantuvo ahí a los pies de Jesús y esperó la respuesta de él.

Incluso entre ese mismo lapso de tiempo, en los versículos anteriores San Lucas narra que una mujer que padecía de hemorragias desde hace 12 años logró tocar el manto de Jesús y llamar su atención, al sentir Jesús que una fuerza salió de él preguntó quién le había tocado, ella había sido curada inmediatamente, diciéndole estas palabras que cala en la vida de cualquier persona: *Le dijo, «Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz».* ***Pero justo en ese momento llega uno de casa del jefe de la sinagoga y le dice a Jairo: “Tu hija está muerta. No molestes ya al Maestro”.***

Definitivamente, una prueba más para Jairo, quien había sido testigo en ese momento de la sanación de la hemorroisa, otro hecho que nos pasa a menudo a nosotros, que hemos sido testigo de tantos milagros que el Señor ha hecho en nuestro alrededor, y aun así nos gana muchas veces el desánimo y dejamos de perseverar ante la dificultad que estamos viviendo.

Recordemos que No debemos desalentarnos, debemos ser pacientes y estar atentos ante la respuesta de Dios en el momento indicado.

Desde que decidimos buscar a Jesús, él ya está esperándonos con los brazos abiertos.

Pero como no todo es tan fácil en esta vida, siempre habrá voces que nos pueden robar la esperanza que hemos puesto en Jesús, como pasó con la persona que llegó de la casa de Jairo que le dijo: Que ya no molestara más a Jesús que ya su hija había muerto, pero ante nuestra fe y nuestra perseverancia por aquello que amamos Jesús tiene siempre una maravillosa respuesta: ***“No temas; solamente ten fe y se salvará”.***

Hermanos no esperemos que siempre vamos a tener una respuesta inmediata ante las pruebas, ante nuestras necesidades, ya que no es nuestro tiempo es el tiempo de Dios, ¿Acaso no pasó Santa Mónica 30 años de su vida pidiendo por la conversión de su hijo San Agustín?

La perseverancia es muy importante, porque nos permitirá ver algo grande en nuestras vidas por parte de Jesús, sin embargo; nos agobiamos por no recibir una respuesta en el momento que suplicamos. Jairo estaba desesperado y en ese momento seguro pasaron muchas cosas por su mente, pues el suplicando por su hija y Jesús atendiendo el llamado de otra persona necesitada.

Cuando parece que Jesús **NO** nos escucha y es más las cosas llegan a un límite extremo y **NO** sentimos la mano de Dios, nos decepcionamos de él, porque perdemos la fe y nos desesperamos, pero no todo está acabado, Dios siempre tiene la última palabra.

Jesús le insistió al hombre **No temas! ¡Solo cree!** Y se dirigió a la casa del jefe de la sinagoga... ***Si alguien podía transmitir algún tipo de esperanza en una situación así, ese sólo podía ser Cristo. Cuando todo lo humano falla, sólo queda lo divino.***

Pero como si esto no fuera suficiente, el ambiente al llegar a la casa, era desesperante, ya que todos lloraban, gritaban, cuestionaban, hacían que la desesperación y la tristeza fueran totales. ¿Cuántas veces cuestionamos a Jesús que no nos escucha?, ¿Cuántas veces criticamos a Jesús porque nuestro cónyuge no cambia?, porque nuestros hijos son rebeldes, porque no encontramos trabajo, etc. Pero nosotros no hacemos nada por cambiar primero.

Entonces en vez de cuestionar a Jesús debemos sentirnos más bien que estamos cada vez más cerca de él, ***el tener dificultades en nuestras vidas no significa un Jesús lejos de nosotros, todo lo contrario es un Jesús que nos ayuda a caminar***, que cuando no podemos hacerlo él nos carga en sus brazos y hace que reposemos en él, es el sentirnos cercano a él en todo momento, que nos hace partícipe de muchas pruebas pero también de muchos milagros.

En este episodio podemos notar que al llegar a la casa de Jairo, Jesús entra a la habitación con los más cercanos (*Pedro, Juan, Santiago y los Padres de la niña*), y deja afuera a los que están lejos de él, a los que critican, a los que cuestionan la voluntad de Dios.

Y en nosotros hermanos, ¿Quiénes son los más cercanos?, podrán decir nuestra familia, claro, pero también todos tenemos un grupo de crecimiento o de servicio que pueden acompañarnos e interceder por nuestras realidades, por eso que la perseverancia nos ayuda siempre para lograr nuestro crecimiento, porque no se trata solamente de perseverar mientras todo está bien, sino **perseverar aún en las dificultades**, y cuando más acompañado estemos de un hermano de grupo, de equipo, de nuestra comunidad tendremos una fuerza espiritual inmensa obtenida de Dios, gracias a las oraciones de todos.

Jesús permite la presencia de los padres para que la sanación no sea solo de la niña, sino que la familia entera se sana del dolor, del sufrimiento de una inmensa pérdida, la pérdida de un hijo es desgarradora, la pérdida de un trabajo, el dejar una casa por problemas económicos, el no poder entendernos con nuestro cónyuge por nuestras diferencias humanas, el sentir que nuestros hijos se nos están perdiendo con los vicios del mundo, el sentir que los hermanos que estamos pastoreando se sienten también desanimados, el sentir inconformidades entre nosotros mismos como comunidad, porque pensamos diferentes, el pedir a un Matrimonio que nos apoye a un servicio y recibir no solo una negativa sino también cuestionamientos, en fin cuantas cosas pueden crear un desaliento en la familia, en la comunidad.

Es por este motivo que, ante las dificultades, no cabe nunca la idea de dejar la lucha contra eso que nos agobia, todo lo contrario, aferrarnos al único que TODO lo puede, a Cristo Jesús, que es el único que puede llenar ese vacío de ánimo, de perseverancia en nuestras vidas.